DOCUMENTO

ERASE UNA VEZ...
La literatura infantil a partir de los años 40

ANA MOIX

EL CUENTO, ESE ETERNO VAGABUNDO
(hadas, mito y leyenda)

Pocas cosas existen tan cargadas de magia como las palabras de un cuento, —ha escrito Ana Mª Matute—. *He llegado a creer que sólo existen media docena de cuentos, pero son viajeros impenitentes. y ¡cuántos hijos van dejándose por el camino! Son los pueblos, las aldeas, los que los reciben. Desde hace miles de años que llegan a través de las montañas, y duermen en las casas, en los rincones del granero, en el fuego. De paso, como peregrinos. Por eso son los viejos, desvelados y nostálgicos, quienes los cuentan, los hacen llorar o reír, se olvidan de dónde nacieron, se adaptan a los trajes y a las costumbres de allí donde los reciben. Allí, a la aldea donde no se conocía el tren, llegó el cuento caminando. Llega y se marcha por la noche, llevándose debajo de las alas la rara zozobra de los niños. A escondidas, pegándose al frío y a las cunetas, va huyendo. A veces pícaro, o inocente, o cruel, o alegre, o triste. Siempre robando una nostalgia, con su viejo corazón de vagabundo.* Con estas palabras (1), se refiere a Ana Mª Matute al cuento transmitido por tradición oral durante siglos, recopilado más tarde por la imprenta y que contituyeron y siguen constituyendo (para bien o para mal según distintas opiniones de psicólogos actuales) las primeras historias que se leen o se escuchan en la infancia: el ciclo denominado *cuento de hadas,* hoy en decadencia, pero que forma aún parte de las lecturas de un público infantil que las comparte con las de *comics,* o historias del año 2.000. Curiosa mezcla que acentúa la dificultuosa cuestión (planteada no hace muchos años por los educadores al tomarse, por fin, en serio la literatura infantil) de si al niño le interesa, y conviene, más las historias fantásticas o los argumentos con elementos propios de la realidad que lo rodea. Butor (2), afirma que *el cuento es obligatoriamente fantástico, es decir, se halla en oposición con lo cotidiano. Y que el niño no puede iniciarse en una literatura realista.* Martínez Menchén (3), rebate dicho argumento porque *se refiere a una generalización inadmisible: el niño. ¿A qué niño se refiere Butor, al campesino de la Edad Media que escucha el cuento de labios de su abuelo? ¿O al de una civilización superindustrializada que ojea esa misma historia, reducida a su más puro esquema argumental, expresada en viñetas dibujadas al estilo paternalista de Disney, con el castillo de hadas alzándose en las páginas centrales tangibles, un juguete más entre sus juguetes, tan objeto como la pelota o el fusil de agente secreto?* Martínez Menchén, se plantea el estudio de los cuentos infantiles interrogándose sobre la sociedad en que se originan, el significado que tienen en dicha sociedad y cómo y qué pierden interés a través de la historia y su evolución económica y política.

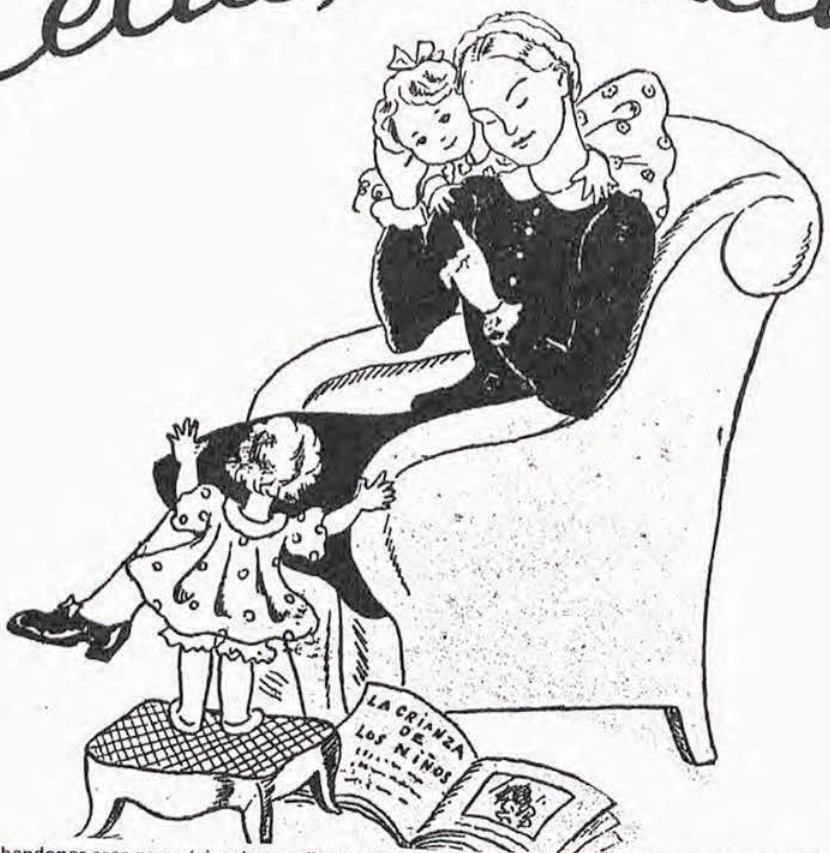
En el seno de una sociedad campesina feudal, el cuento nace como explicación de la concepción del mundo, (de ahí la relación cuento-mito) y, en cuanto a su función educadora, (es la familia quien cumple dicha tarea ya que una de las características de esta sociedad primitivo-campesina, es la rígida jerarquización familiar), se reduce a la enseñanza de los trabajos destinados a realizar las mismas dada la estructura social en que vive, y a la inducción, e imposición, de

Matonkiki, genial creación de Elena Fortún. Cada vez que ideaba una picardía, bizqueaba, y así se quedó: bizca y, de tanto fruncir el ceño en sus enfados, con cara de comadreja para toda la vida.

Anna Maria Moix, *Vindicación feminista,* número 5, Barcelona, 1/11/1976

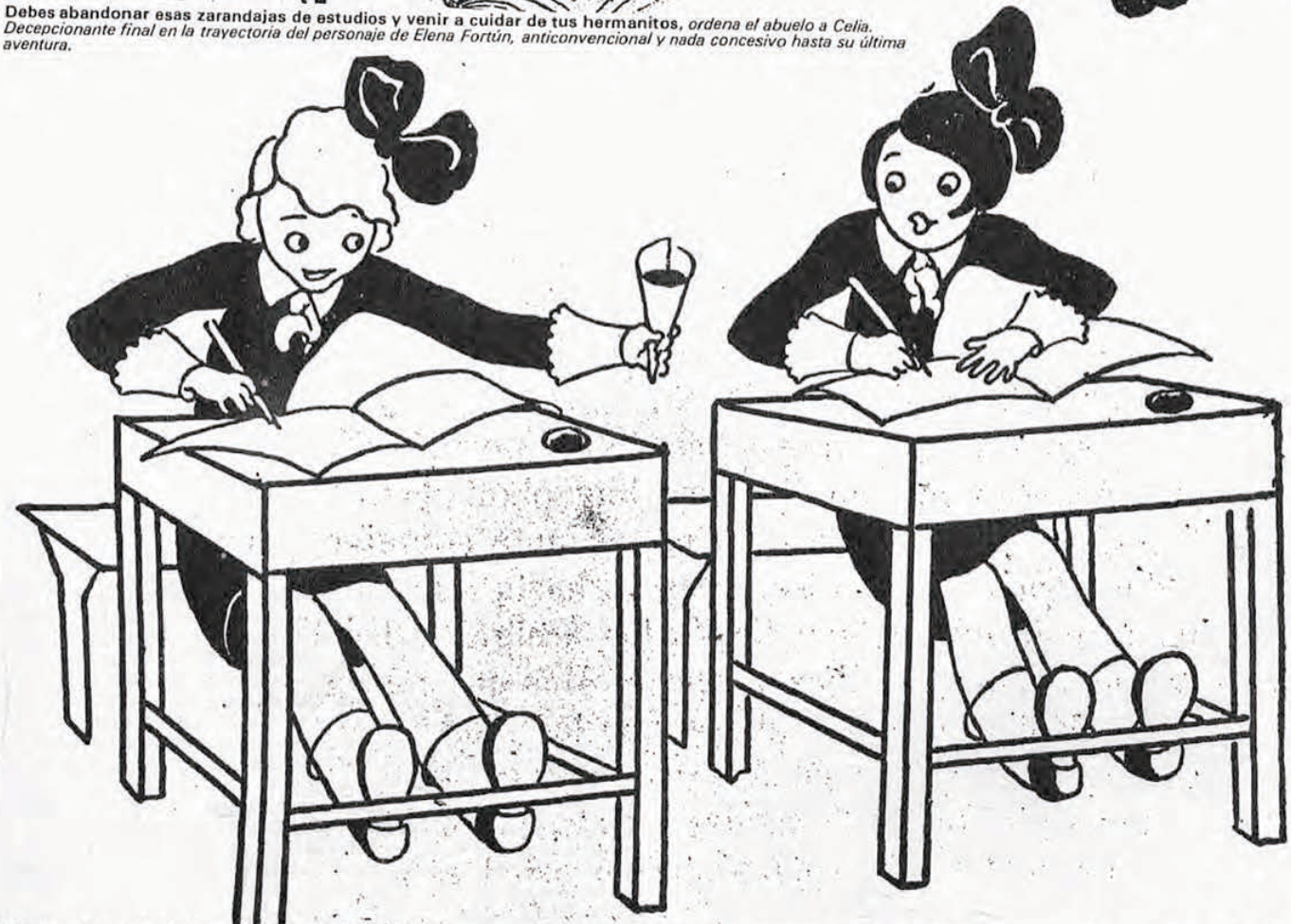
Celia, madrecita

V



Cuchifritín, el hermano de Celia, protagonista de una de las series de Elena Fortún.

Debes abandonar esas zarandajas de estudios y venir a cuidar de tus hermanitos, *ordena el abuelo a Celia. Decepcionante final en la trayectoria del personaje de Elena Fortún, anticonvencional y nada concesivo hasta su última aventura.*



Celia con su compañera de colegio. Tras unos ejercicios espirituales deciden ser santas. Como no tienen padres **Perros moros** *que las maltrate, ni al nacer fueron una* **joya rara** *(características que acompañan la vida de santas que les han leído), planean irse a Africa para gritar a los moros* **¡Viva Dios!** *y que éstos las descabecen.*

normas de conducta y códigos de valores que rigen su medio. En cuanto a la relación cuento-mito, como medio de transferir una concepción del mundo, Aarne-Thompson, divide las *historias de hadas* o *cuentos maravillosos* en varios grupos. Los que se refieren a ritos vegetales en el ciclo de muerte-resurección, tales como *Caperucita Roja, Blanca Nieves* o *La Bella Durmiente:* en ellos, la resurrección de la protagonista (mujer) puede proceder de los antiguos ritos celebrados con motivo del resurgimiento de la vegetación en primavera, (en la fiesta rusa del domingo de Pentecostés, una joven se hacía la muerta y otra la devolvía a la vida con un beso). El caracter erótico de la ceremonia está ligado a los ritos en torno a la agricultura, pues se creía que la fertilidad de la tierra estaba en relación con la de la mujer. En un segundo grupo, analiza los cuentos con referencias al regicídio: el extranjero que da muerte al rey y se adueña así de su reino y de su esposa o hija. Según Frazer, el tema gira en torno a la figura de Meni, rey sacerdote que logró su reino matando al antíguo rey y vivía en constante alerta ante la posible llegada de un extranjero que actuará como él lo había hecho. Cabe también, en este tipo de cuentos, la interpretación de Freud: la del parricidio primitivo llevado a cabo en la horda para que los hijos pudieran poseer a las mujeres, siempre bajo el dominio del patriarca. Existen gran cantidad de cuentos cuyo argumento, con más o menos alteraciones, radiaca en las aventuras de un héroe extranjero que llegado de lejos, acaba matando al rey del lugar y se casa con su esposa. El regicidio, o parricidio, queda generalmente suavizado por los avatares de la aventura o por la acción de elementos aparentemente no humanos, (intervención de brujas, encantamientos, etc.). Un ejemplo de parricidio cruel y sin disimulo alguno es *Juanito el Oso* (español). Algunos antropólogos afirman que en las sociedades neolíticas del derecho a la realeza, se transmitía por línea maternal, lo cual explicaría esa constante del regicidio en el cuento. En cuanto a la figura del extranjero, según Frazer, su prestigio era tal que se creía que los dioses o semidioses nacían de un princesa o sacerdotisa y de un extranjero. Así mismo, es casi obligatorio, en el cuento, que se someta al extranjero a una serie de pruebas u hazañas, para conseguir casarse con la princesa: una referencia al mito de Hércules y, en algunos casos, a símbolos obviamente sexuales.

En esta sociedad feudal, todos obedecen a alguien: los caballeros, a los reyes y sacerdotes, los campesinos a los caballeros, la mujer al marido, los hijos a los padres. La mujer no puede desempeñar un papel peor. Empezando ya por el hecho de que la casan con el héroe que gana un torneo o da con la solución de algún acertijo (costumbre primitiva, la mujer es falsa, curiosa hasta morir, (*La averiguana. La sala prohibida*), es tan hipócrita que, viuda, llora el cadáver del difunto marido teniendo ya otro (*La Viuda Fingida, La Matrona de Efeso*), es comilona y mentirosa (*La mujer Golosa, La mujer que no comía con su marido...*), es indiscreta y para evitar sus malos humores el marido tiene siempre una vara dispuesta para el castigo. El sadismo contra la mujer llega al máximo en *Griselidis*, de Perrault, cuento en el que un príncipe que desconfía de la naturaleza femenina, se enamora de una bella pastora y se casa con ella. Pero, a pesar de las muestras de bondad, virtud y demás ñoñería de su esposa, el príncipe decide someterla a diversas pruebas para comprobar hasta qué grado es capaz de sufrir por su voluntad, prueba de amor femenino según el apuesto príncipe que empieza por privarle de trajes, joyas, sirvientes e incluso de una hija recién nacida a la que encierra en un convento. La dócil Griselidis soporta las torturas que durante 15 años se le ocurren a su marido para demostrar lo buena y comprensiva que es, hasta que el esposo finge repudiarla y tomar nueva esposa (la hija de ambos) para ver cómo reacciona. Naturalmente, Griselidis prepara el ajuar de su rival (su hija), la viste para la ceremonia nupcial y la acompaña hasta el altar, momento en que el príncipe decide que si su esposa ha soportado 15 años de pruebas tortuosas es que es buena y que en verdad lo ama.

Matonkiki, la tierna y ceceante respondona, berrea y patalea cada vez que la obligan a hacer algo que no entiende. ¿Por qué tiene que ponerse una camiseta que le da calor?

Según Matínez Menchén, la aparición de la burguesía, el paso de la sociedad campesina a la ciudadana, la aparición de la literatura escrita y no anónima, el cambio de estructuras políticas y económicas tendrá como consecuencia en el cuento, entre otras cosas, el abandono del mundo mítico y el paso del arquetipo al personaje.

EL PRESENTIMIENTO DE CELIA

Antes de 1936, en *Gente Nueva,* suplemento de *ABC* y después de *Blanco y Negro,* colaboraban dos escritores cuyos nombres han quedado como hitos de la literatura infantil española: Elena Fortún y Antoniorrobles. El, Premio del Comité Anglo-Americano Pro-Naciones Unidas, ha quedado en la historia de la literatura infantil como ejemplo de buen pedagogo que intentaba, con sus historias ingenuas y dulzonas, transmitir a los niños ideas de paz. Según propias declaraciones, sus personajes *han brotado de mi imaginación con cierta ingenuidad. Para el muchachito busqué un nombre sonoro y humorístico: Rompetacones. Para la niña, en cambio, dí con ese que sueña a nombre de verdad, pero nuevo y suave: Azulita.* Ignoramos que idea tendría Antoniorrobles de la *verdad,* lo *nuevo* y lo *suave,* pero suponemos que, como pedagogo, debía dejar mucho que desear desde el momento en que inventaba nombres tan condicionantes para sus protagonistas: Rompe... (lo que sea) para el niño, y Azulita para la niña. En cambio, su compañera en *Gente Menuda,* Elena Fortún, (desconocemos si fue él compañero en las lides republicanas de la autora), no goza, en los actuales estudios sobre literatura infantil, del beneplácito de sus autores. Para Montserrat Sarto, por ejemplo, la obra de Elena Fortún (a quien jamás se le hubiera ocurrido ponerle Azulita a un personaje suyo a no ser para ridiculizarlo) es poco recomendable para niños. Reconoce que Encarnación Aragoneses Urquijo (Elena Fortún) fue una revelación al escribir para los niños de los años treinta. *Abrió el campo de la literatura de la vida real y dio a los niños personajes que ellos podían reconocer entre sus compañeros de colegio y de vecindad.* Pero le achaca cierta ironía de la *que salen malparados los adultos* y *es muy débil el sentido religioso anticlerical que quizá no sea intencionado sino ambiental.* Tímida crítica, la de Montserrat Sarto y, desde luego, equivocada: la crítica anticlerical de Elena Fortún, lo mismo que la que somete al mundo de los adultos, está muy lejos de ser casual, como no lo era la hipocresía de la sociedad burguesa de la época ni la obsesiva y a veces sádica educación religiosa que se practicaba en los colegios.

Publicados por Aguilar, y con dibujos de Molina Gallent o de la propia autora, aparecieron las grandes creaciones de Elena Fortún: *Las Travesuras de Matonkiki, Matonkiki y sus hermanas,* la serie de Cuchifritín (*Cuchifritín hermano de Celia, Cuchifritín y sus primos, Cuchifritín en casa del abuelo, Cuchifritín y Paquito*) y la serie de Celia (*Celia: lo que dice, Celia en el colegio, Celia, novelista, Celia, en el mundo, Celia y sus amigos, y Celia, madrecita*). Los tres personajes de Elena Fortún son niños alegres, avispados, que dicen lo que piensan (sobre todo de los adultos que no lo hacen), con rica imaginación pero que sólo creen en lo que ven. Matonkiki, la verguenza de sus hermanas sensatas y algo mojigatas, que cada vez que piensa una picardía (que nunca llega a maldad) bizquea y se ha quedado bizca para siempre, y que de tanto fruncir el ceño en sus enfados que se ha quedado con cara de comadreja para toda la vida, berrea, patalea y protesta ceceando siempre que se halla ante una situación que no entiende. Estropea el efecto de una función escolar que intenta representar el milagro de Santa Casilda. *(Ezte milagro no ez de verdad... Ezo... y laz ropaz tampoco zon de verdad, que zon de trapo... y la chica no ez Zanta, que la conozco yo, que ez amiga de Zuzzie...)* y quiere pantalones remendados como los del hijo del jardinero. Los personajes de Elena Fortún no son tontos, y a través de la puesta en cuestión a que someten cuanto les choca del mundo de los mayores, la autora aprovecha para hacer, más que un retrato costumbrista como se ha di-

Una de las secciones de Florita, dedicadas a aleccionar a sus lectoras.

Durante la posguerra, se resucitó el cuento tradicional y la figura del hada para premiar a las niñas buenas, hacendosas, generosas y cuanto más humildes mejor. (Dibujo de Pili Blasco. Colección **Marujita**. *Editorial Molina. 1948).*

Florita, que pertenece a la clase acomodada y viste muy **chic**, *no se olvida de sus* **fans** *y las mantiene* **a la page** *en cuestión de moda. Sección indispensable para una revista destinada a las niñas.*

Celia, que de pequeña huía de las enseñanzas del hogar a que intentaban someterla las monjas, acaba en su última aventura cocinando y cuidando niños.

cho, una crítica de la sociedad burguesa. Matonkiki, además de no creerse el milagro de Santa Casilda (crítica de las ramplonas representaciones teatrales de los colegios) hace dos veces la Comunión: ha quedado tan fea en la foto, por haberse pasado la mañanan berreando por no querer usar la camiseta de lana interior que le da calor, que la madre decide vestirla de nuevo para llevarla al fotógrafo.

La criada se despista de horario y se queda charlando con una amiga, ocasión que aprovecha Matonkiki para repetir *las clásicas visitas* que rindió el día de su primera comunión para ver si vuelven a hacerle regalos *hoy que ez mi zegunda comunión*. Mezcla la letra de la canción *María de O* con sus oraciones *(qué dezgraciadita tú erez| entre todaz laz mujerez y bendito zea...)* y no está de acuerdo con la idea de la justicia de Dios: Tayín, el hijo de la lavandera, quiere matar a un gato, rompe faroles, pisa las plantas y tortura a los perros, todo lo cual indigna a Matonkiki (*Ezo, zí, que lo maten... por brutízimo...*); el confesor le dice que Dios es bueno, perdonará a Tayín y éste irá al cielo, y Matonkiki se queda sin comprender por qué Dios no va a castigar a un *brutízimo* que quiere matar a un gato. Del mismo modo que no cree el milagro de Santa Casilda, tampoco cree los cuentos que leen sus hermanas: *Ez mentira... La princeza no ze transforma en paloma, que ezo no paza nunca. ¡Vosotras no lo habeiz vizto! Que ezo ez un cuento y no ez verdad, yo no lo he vizto.* Tanto Matonkiki (la tierna respondona, precedente —casual o no— de Mafalda), Cuchifritín como Celia empiezan a ir al colegio como castigo. *A Celia la han mandado a un colegio interna, ¡era mala! Ser mala es no adaptarse a las costumbres de los mayores,* se dice en el prólogo de *Celia, en el colegio,* palabras que suenan más a justificación impuesta —quizá ya por la censura imperante en 1942, año de la publicación del libro— que a propósitos moralizantes por parte de la autora, pues las *maldades* que se le atribuyen a Celia en dicho prólogo (llevar al gato de paseo, subir al borriquillo en el ascensor, *servirse cuanto tienen criada en casa...)* se suceden, corregidas y aumentadas, en la historia que lo sigue. Los padres (que o no se enteran de las pequeñas hazañas de sus hijos, o se sonríen ignorándolas) nunca recurren al castigo, son antirrepresivos (característica que no encontraremos en la literatura infantil posterior, salvo en casos aislados muy recientes) y llevan a sus hijos al colegio con disgusto. El antimilitarismo de Elena Fortún, asoma ya en *Celia: lo que dice,* (*Mi papá es general,* le anuncia una amiguita en el parque. *¿Qué es eso? El que manda más: Mi papá manda en toda la gente, en todos los guardias y en todos los soldados. ¿También en Nicolasita?* (un pájaro del parque). *También, manda en todos. Qué pena, yo creí que en Nicolasita no mandaba nadie,* se lamenta Celia ante las palabras de la hija del general que acaba la discusión de golpe, sino militar, oral y sintomático: *¡Tú mamá es negra!.* El peor deseo que sus personajes pueden tener contra alguien es *que lo coja un guardia,* o *que lo metan en la cárcel, ezo zí, en la cárcel.* En cuando al anticlericarismo que se le achaca (mejor sería decir crítica contra la educación religiosa), patente en toda su obra, es en *Celia, en el colegio* donde aparece casi como única temática. Trás poner un sapo en la cama de una niña acusica, Celia es castigada a compartir la celda de una anciana madre. *Me entretengo viendo lo que tiene en la cómoda. He encontrado un cajón lleno de cabos de vela y de bolas de cera. ¿Para qué es eso, madre? Es cera bendita. Si hay tempestad se enciende el cabito y no truena más. Qué bien, pues deberíamos darlos a todo el mundo y quedarnos sólo uno. Y ¿este cajón lleno de pedazos de casullas y de trapos viejos? Son para hacer escapularios y evangenios. Son trapos benditos, y reserva de las malas acciones. Vaya, pues también deberíamos repartirlos para que todo el mundo fuera bueno. Ya los repartiran cuando me muera. Porque la madre Floretina tiene muchoos deseos de morirse para ir al cielo y tocar el arpa con los angelitos. ¡Una tonteria! También podría tocarla aquí. En otro cajón he encontrado un saquito de tierra y unos huesos que me han dado asco. Creo que guarda muchas porquerías, pero como todo es bendito no se puede repartir.* Cosa que hace unos días en que la madre tarda en regresar del coro y Celia cree que ha muerto. *Me alegré. ¡Qué contenta estará cantando con los angelitos!* Preparada para la confesión general, tras unos ejercicios espirituales, Celia y una amiga deciden ser santas. *Ya sé lo que aquella niña, que mentía mucho, y cada mentira era un sapo horrible que le salía de la boca... Y aquel niño que tenía un pecado con cabeza de serpiente, que le subía a la garganta y se volvía a meter porque no se confesó... y la otra que se hundió en el infierno con cama y todo...* Pálidos temores comparados a las que en realidad, daban las monjas en el colegio, como el famoso que atormentó a más de una generación y que muchas lectoras recordarán. *¿Sabeis porque se os pegan las sábanas y llegais tarde a clase? ¿Porqué os sentis tan calentitas en la cama, en invierno, y da pereza levantaros? ¡Porque el demonio enciende un brasero debajo de vuestra cama!* Pero Celia ve muy difícil eso de poder ser santa. Los libros que le dan a leer empiezan: *"Fue Eulalia desde su más tierna edad el asombro de su noble familia"*, o *"En la ciudad de Asis nació Clara, rara joya de valor inestimable..."* o tenían padres que les pegaban y sometían a crueles torturas, o, *"El padre de Santa Catalina era un perro que se llamaba Moro. Nosotras lo cantamos: En Cádiz hay una niña|Que Catalina se llama.|Su padre es un perro Moro| su madre, una renegada.* No siendo una rara joya, ni teniendo un padre perro ni que la pegue, Celia no sabe cómo ser santa y mártir, hasta que su amiga se le ocurre *Hacer como Santa Teresa: luchar contra los moros. ¡Pero si no hay moros!,* exclama

Oscar, protagonista de la serie de aventuras escritas por la novelista Carmen Kurtz.

El Guerrero del Antifaz que, a partir de 1944, se convertiría en uno de los héroes de historietas para niños. El dibujo representa a la perfección las características del héroe: musculatura atlética, fuerza, valentía y un arma en la mano para defenderse de los malvados que le atacarían en sus aventuras. Acompañado siempre de su ayudante Fernando con el que viviría más de 15 años en armonía, que no rompería mujer alguna. Juntos sufrirían torturas físicas atroces, elemento sádico permanente en los comics para niños.

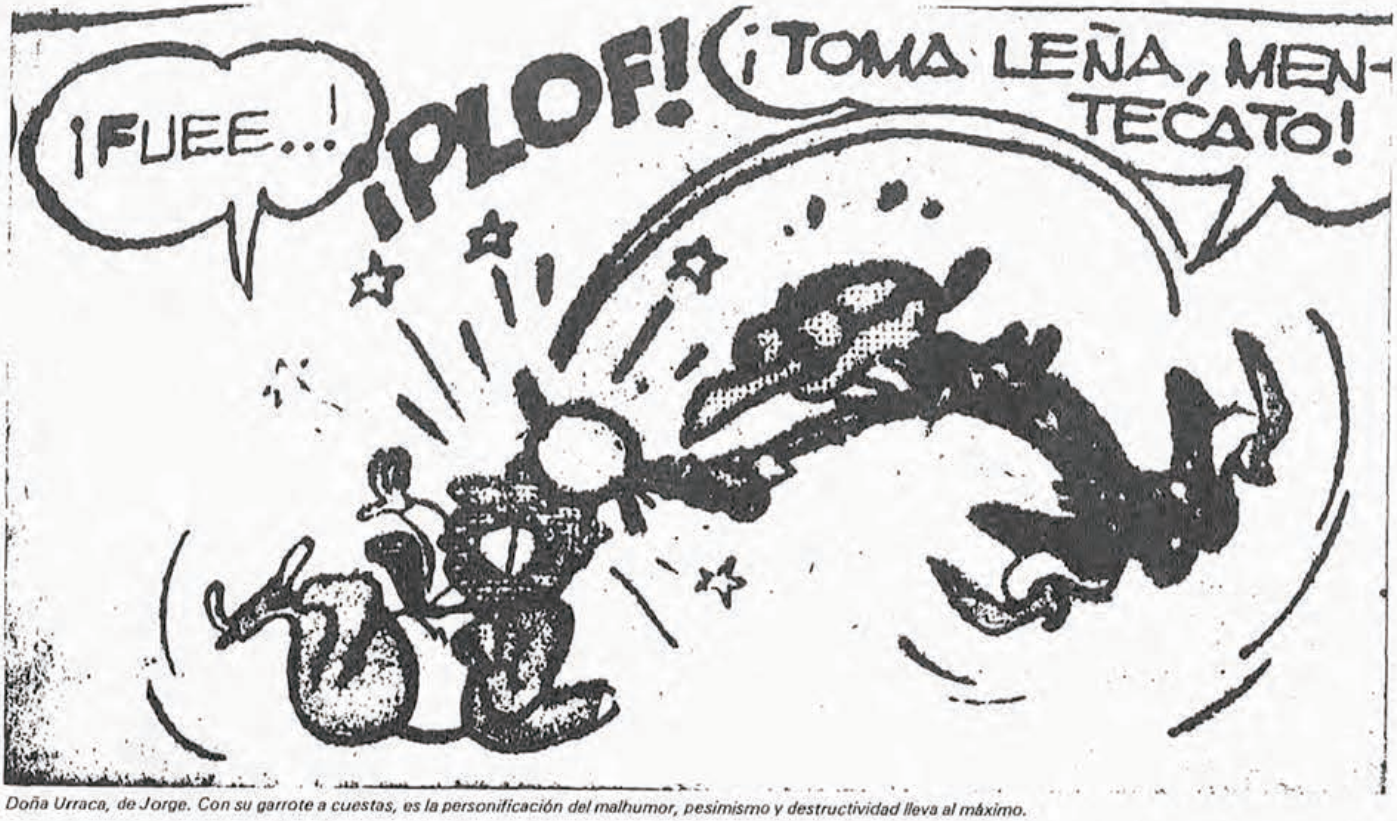
Celia. *Bueno, vamos a Africa, gritamos ¡Viva Dios! ¡Viva la Virgen María! y ya verás cómo nos dezcabezan enseguida,* y mientras planea la huida a Africa se niega a aprender a coser, a bordar, da cabida a un borracho en la Iglesia creyendo que es san Pedro, y sólo piensa en ir al cielo que, según las explicaciones del cura, es más bonito que el colegio. *Ha viajado mucho, ha estado en el cielo, en el infierno y más lejos. Nos contó cómo era la caldera donde se cocían los malos y los condenados que rechinaban los dientes, y los que arrastraban cadenas... ¡Qué miedo! De pronto llegaba Luzbel para ver si estaban bien cocidos. El limbo es un sitio muy aburrido, lleno de niñas sentadas en filas, sin moverse, porque no están bautizadas. ¡Qué bonito el cielo! Hay que subir 7 escalones de plata y, allí, en el descansillo, están las almas que van a entrar. Luego hay 7 escalones de oro y otros 7 de diamantes, y 7 rayos de luna y 7 de sol... Lo confundo con el palacio de Aladino.*

Celia va creciendo a través de sus aventuras (*Celia novelista, Celia en el mundo, Celia y sus amigos*), hasta que la encontramos (y la perdemos ya) a los 15 años en *Celia, madrecita.* La familia ha sufrido reveses de fortuna, los padres han viajado a América, vivido en Santander... Cufritín ha crecido, Teresina ya tiene tres años, y la madre muere al nacer otra niña. Celia está estudiando cuando recibe esta suculenta carta del abuelo. *Hemos tenido que dar a criar a la pequeña, y Teresina necesita una madre. Tu obligación es dejar esas zarandajas de estudios en que os ocupáis las chicas y venir.* Según el abuelo, Celia se ha convertido en una chica moderna víctima de las modas: y, una de ellas: es estudiar. No se comprende muy bien, dentro de la trayectoria de la obra de Elena Fortún, como su personaje, la niña que siempre ha hecho lo que le ha dado la gana, que no quería aprender a coser, a cocinar, ni a lavar, deja sus estudios y se va a Segovia, en cuya casa, por cierto hay tres criadas, y donde Celia desempeña perfectamente el papel de madrecita sacrificada y estudia por las noches. Naturalmente, el hermano está estudiando y, además, en Inglaterra. El padre, siempre tan comprensivo en las obras anteriores, defensor de los desplantes y rebeldías de Celia, se convierte de repente en un padre ñoño y estúpido a la española. *Tú, hija, has de seguir siendo la madrecita de tus hermanos y escribir a Cufritín, para que no pierda contacto con nosotros... en fin, ser el eje de una familia como lo es una madre.* Decepcionante. Y desconcertante, pues en medio de tanta concesión y cursilería, aparece aún alguna que otra modernidad de la autora, por ejemplo la carta de una amiga de Celia: *Estoy leyendo la Montaña Mágica, de Thomas Mann, que es una maravilla, léelo, en casa prefieren que lea la Novela rosa, pero, hija, me carga ese ingeniero que se casa al final con la duquesita.* Pero ya no sabremos si Celia lee *La Montaña Mágica*, ni qué clase de mujer hubiera sido después de ese tropezón de hacer de madrecita de día y estudiante de noche, porque sus aventuras terminan una noche en el padre se va a Madrid. *Espero volver pronto, "¿qué día es mañana?" "18 de julio... ojalá vuelvas pronto",* desea el abuelo.

Y el corazón —escribe Celia por última vez— *se me apretó sin saber por qué.*

LOS "AZULES" Y "ROSAS" DE LOS AÑOS 40

En la misma colección donde a Celia se le oprimía el corazón, ante el estallido de la guerra civil, publicaría, en 1942, Matilde Ras *Mi libro azul de cuentos* (versión de cuentos de Andersen, Grimm, Perrault... para niños), y *Mi libro rosa de cuentos* (versión de los mismos autores, pero para niñas). Discriminación de lecturas que duraría. Emilia Cotarelo crearía la popular Mari-Pepa, niña avispada pero ingénua y finolis, que viviría historias escolares divertidas (*Mari-Pepa y Renata, Mari-Pepa tiene un gato*) a base de organizar concursos para premiar al mejor animalito sin burlarse de nadie, y que cerradas las fronteras del país, exalta la amistad con niños extranjeros (*Mari-Pepa navegante,* donde se va nada menos que a la Argentina; *Mari-Pepa y Molly* con amiguita inglesa incluida). A *Mari-Pepa,* la desbancaría *Antoñita la Fantástica,* de Borita Casas, aventuras publicadas en 1948 (Gilsa, S.A.) con dibujos de Zaragüera. Escrita en forma de diario intentaría ser una nueva Celia, pero muchas cosas habían ya cambiado. Con buena voluntad, esboza una crítica de la burguesía de posguerra (los paseos familiares por el Retiro, la ridícula estampa de las visitas a monumentos en Jueves Santos donde la abuela la lleva *para fisgar cómo se han vestido sus amigas y quiénes se han puesto peineta y mantilla, y quiénes no:...*), pero Antoñita escribe *chacha* al referirse a su criada, es la preferida de la madre del colegio quien le promete *te enseñaré a coser, a hacer pespuntes, a bordar...,* cosa que le encantará; aprende Historia Sagrada *"que es tan bonita, con sus plagas de Egipto, el Arca de Noé y la Degollación de los inocentes,* y no le gusta nada la aritmética cuyos deberes le hará Pepito, que por ser niño es más listo, *después de lloriquearle mucho.* Pepito se va al fútbol con papá, o a ver películas de gangsters con su primo, mientras ella se encandila pensando en la fiesta de carnaval: *bailaría con el hijo del rey. Allí estaría Blancanieves y la Cenicienta...* En el mismo año, se publicaría la colección *Marujita,* cuyas aventuras empiezan *como todos sabéis, Marujita es una niña sumamente trabajadora. Hete aquí que un día estaba en su casita, limpiando las*



Doña Urraca, de Jorge. Con su garrote a cuestas, es la personificación del malhumor, pesimismo y destructividad lleva al máximo.

Las Hermanas Gilda, de Váquez: Leovigilda, (antipática, alta y esquelética) y Hermenegilda, (baja, regordeta, romántica y enamoradiza) siempre en perpetua lucha.

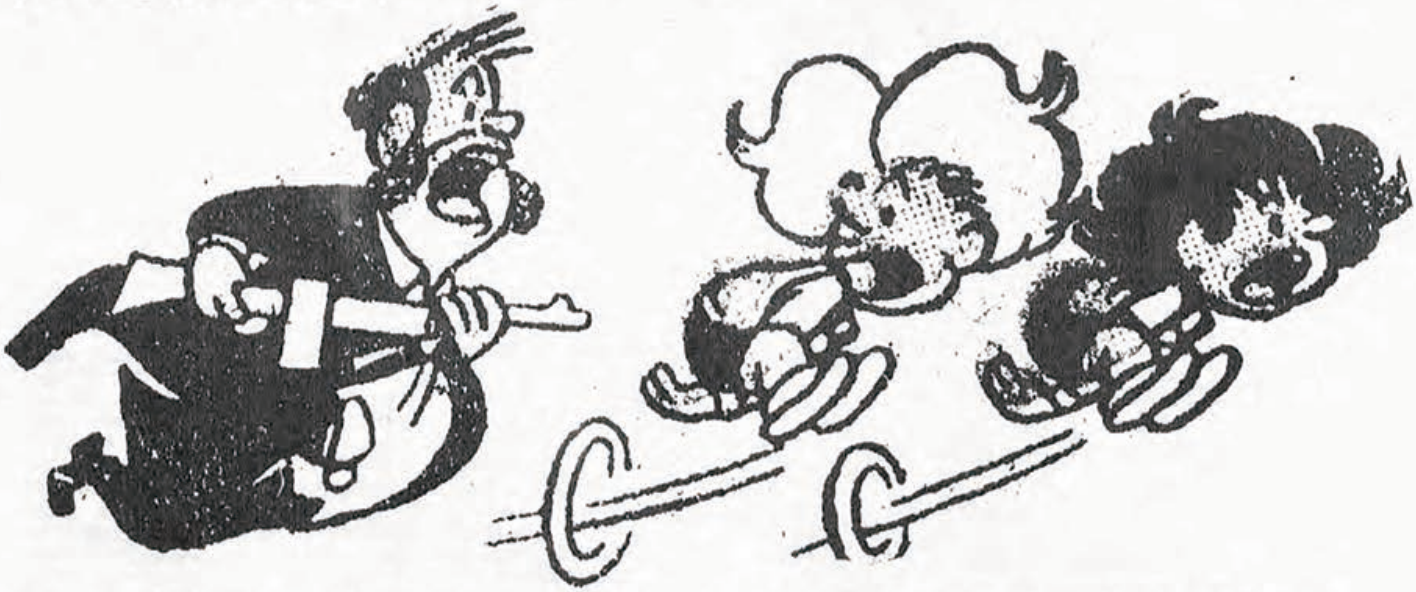
Lalita, de Pili Blasco, dispuesta a asistir a un party *infantil. (Personaje que aparecía en* Florita).

cosas con el cuidado y la atención que su mamá le enseñara a poner en cuanto realizase... para seguir *poco después, terminada la limpieza de la casita, nuestra linda niña sentóse junto a la ventana y se puso a coser...* Pero en esta serie no todo serían las aventuras de tan empecinada trabajadora: se publicarían cuentos realmente divertidos, (*Los olvidos del Sr. Caracol*), historias en que se castigaba al protagonista (siempre niño) que maltrataba animales o plantas (*El pozo del deseo, Las Torturas de Paquito*), aventuras en las que el niño no tiene miedo de ir al bosque a cortar leña, ni a visitar a los gnomos mientras las niñas: *Leonor fue al lago a fregar los platos de la cena. Margarita cortó grandes rebanadas de pan.*

Ya antes, en 1942, había nacido la primera revista de historietas para niñas: *Mis Chicas,* funesta idea de Consuelo Gil. Anita Diminuta, sería su primera protagonista, es una niña que, cogiendo flores en el bosque, cae al poder de todo tipo de genios maléficos no tan maléficos, sin embargo, como la otra protagonista de *Mis Chicas,* Tía Catalina a quien las lectoras piden consejos. *Ya era hora de que te contestase, ¿verdad? Bueno, un poquito de paciencia y pronto os contestaré más de prisa. Te mando un modelo de vestido que espero te guste. Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinillas. Muchos besos, sois unos angelillos, sobrinillas mías. Muchas gracias en nombre de los niñitos pobres y en el mío, por vuestras labores: todas son preciosas y están entregadas a los pequeñitos desvalidos.* Recetas, labores, consejos de belleza y de buen comportamiento... todo salía de la buena tía Catalina que ignoraba por completo la guerra europea y la situación política del país, hechos a los que sí se hacía referencia en *Chicos,* revista para niños creada en 1938, cuyos héroes, el coronel Bustamante y el capitán Izquierdo aparecían con flamantes camisas azules. Mientras las niñas de posguerra aprendían a quedarse en casa confeccionando los modelitos para la muñeca *Mariló,* (lanzada por *Mis Chicas* y que saldría a la venta al precio de 100 ptas., junto con *Anita Diminuta,* ¡a 160!, en 1945), los niños, además de leer las aventuras de *Cuto* (encarnación de la ideología que acababa de vencer) se hallaban sometidos a la lectura *"¡Franco! Al muchacho español,* de L. Quintana que inicia el libro con esa losa a modo de dedicatoria: *A tí hija amada, que, en la inocencia de tus tres abriles, te empeñaste en escuchar sin comprender la lectura de algunas de estas páginas; para que, el día de mañana, a través de ellas, puedas conocer más y mejor el alma de tu padre.* Ignoramos si la *hijita de tres años* sobrevivió a la lectura del libro para conocer el alma de su autor que empieza a hablar a los niños españoles con estas palabras: *Una pesada atmósfera de farsa general, de mentira colectiva, ha venido invadiendo, inficionando el ambiente internacional, hasta culminar en la síntesis de todas las hipocresías __léase la Sociedad de Naciones Unidas__. Tú estás obligado a conocer a Franco y a amarle. ¿De qué modo? Leyendo este libro. Para que lo respetes como a Jefe. Para que lo ames como a padre. Para que lo imites como a modelo en sus virtudes.* Y cuenta como nacido de una familia de marinos no pudo ser marino porque habiéndose perdido las colonias y las escuadras... *Si no hay barcos, ¿par qué los marinos? Franco no puede servir a España enel mar. La servirá en tierra"* y lleva la *civilización* a Africa, *a los moros, estos que ahora son tan excelentes amigos, hasta el punto de que se ofrecieron voluntarios para nuestra Guerra. No nos conocían todavía, y, por eso mismo, creyendo que íbamos a hacerles algún daño, nos daban mucha guerra...* Y, ya en Africa, *en una ocasión, cuando iba a beber, una bala enemiga le arrancó el tapón del termo, de entre los dedos. ¡A ver si apuntáis mejor! __exclama__. Y, sin inmutarse lo más mínimo, bebe tranquilamente.* Y trás contarles que existente *funestas sociedades secretas como la masonería, dignos descendientes de aquellos perversos judios... que un día de triste recordación de todos los buenos se implantó la República,* que *sólo un prestigio como el de Franco podía atreverse a enfrentarse con aquella "pandilla"* que *"aquello" ya no era España sino que parecía una sucursal de Rusia, algo dantesco, horrible... que llegó una horda internacional "compuesta por miles de mercenarios, aventureros, presidiarios, de degenerados de todos los paises de Europa"* y sólo Portugal, Italia y Alemania lo ayudaron (*estas tres nobles Naciones*), *que* Azaña era *un miserable y funesto resentido,* y un canto a la victoria final, quiere explicar al joven lector español algo sobre la democracia. *De todos modos, como esta idea —la democracia— va siendo día en día más adulterada hasta el punto que puede decirse que ya es sinónimo de mentira NO TE INTERESAN MAS EXPLICACIONES: Sin embargo da una última explicación: las palabras de Musolini al recibir a 3.000* soldados españoles *Nosotros, y con nosotros nuestros valerosos camaradas de guerra alemanes no hemos dudado jamás del pleno triunfo de Franco... Y termina: Bien conoce el genio de Musolini a nuestro también genial caudillo.*

Mis Chicas, es el gran éxito de revista de historietas para niñas hasta que en 1950 nace *Chicas,* pero antes, en 1947, aparece una nueva colección para que las niñas españolas siguieran siendo buenas, sumisas, trabajadoras y hacendosas: *Azucena* cuyo emblema presentaba la cabeza de un hada con la estrellita sobre la frente y una rubia y ondulante cabellera. En *Azucena,* a través de los dibujos de Rosa Galcerán se resucitó el cuento tradicional de hadas. *¿A quienes visita con mayor frecuencia la felicidad? — A los que tienen fe, trabajan*

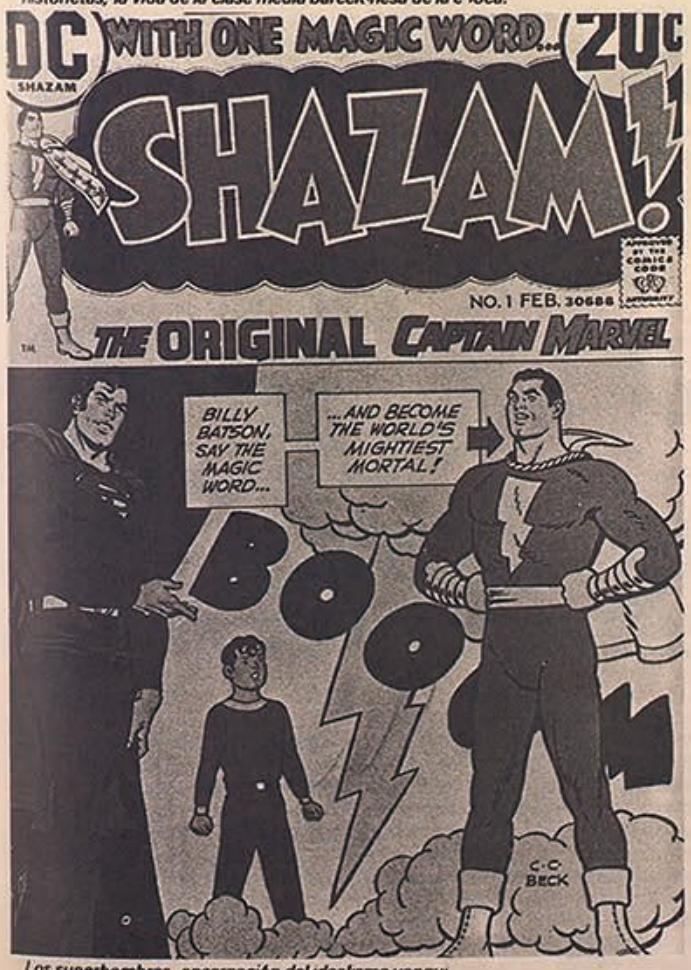
Don Pío y Doña Benita, de Peñarroya. El, tímido y bonachón, vive pensando siempre en un aumento de sueldo que no se atreve a pedir al jefe de la oficina, Doña Benita, en sombreritos o trisillos para empapar a las amigas.



Zipe y Zape, de Escobar. Las travesuras de los gemelos sufrían tal represión física por parte de los familiares adultos, que al final, la censura tomó cartas en el asunto.

Carpanta, de Escobar. Siempre en busca de comida y denunciando el oglsmo de tipos pertenecientes a clases pudientes que se la niegan y maltratan.

Pulgarcito, *1949. Publicación donde aparecían, entre otras, las aventuras del Inspector Dan, Carpanta, Don Pío y Doña Benita, Zipi y Zape, etc. y que reflej,' en sus historietas, la vida de la clase media barcelonesa de la época.*



Los superhombres, encarnación del idealismo yanqui.

mucho y se contentan con poco. Pruébalo y lo sabrás. Ya hemos visto a todas las pequeñas heroinas trabajando mucho en todos los cuentos e historietas, pero, ahora, además de *no parar,* es necesario contentarse con poco: las vicisitudes de posguerra lo exigen. La pobreza, cuanto más siniestra y malolienta mejor, será lo que más premien las hadas buenas. Las madastras perversas, las niñas malas aparecían altivas siempre bien peinadas, con trajes largos y vaporosos, y joyas en el escote. Las niñas protagonistas, las buenas sufridas, siempre con la escoba en la mano o frente a un castillo de ropa por coser, se arrastraban con trajecitos harapientos y cabizbajas pero con tal resignación y bondad que, al final, el hada buena las recompensaba con un buen marido: y cuanto más pobre, trabajadora y sufrida era la niña, más guapo, rubio, valiente y más príncipe era el novio. ¿Qué mejor medio para estimular la austeridad, la falta de orgullo y la resignación? Y, siguiendo el éxito de *Azucenas,* otras dos series la siguieron e imitaron *Ardillita* (dibujada por Sarroca) y *Margarita.* Esta tres últimas publicaciones, dirigidas a un público infantil perteneciente a la clase obrera no incluían, como en *Mis Chicas* (revista oficial de la clase media) modelitos ni recetas culinarias en las que fuera preciso utilizar ingredientes como el aceite, huevos o mantequilla.

Si a las *rosas,* las niñas, las educaban para fregonas en espera del príncipe azul, a ellos, los niños, los preparaban para príncipes un tanto *raros:* ellas esperarían inutilmente, puras y resignadas, porque estos principitos huían con pavor del matrimonio. El héroe de los niños de la época (y después), en *comic,* no existe practicamente, o al menos, no existe solo: un eterno acompañante le sigue en sus aventuras. Fernando al Guerrero del Antifaz, Bill a Jack en las *aventuras del F.B.I.* Pedrín a Roberto Alcázar, Jorge a Fernando. El héroe, inevitablemente atlético, (en los dibujos de historietas para chicos se da importancia capital al cuerpo musculoso del protagonista), y el ayudante, más joven, más inexperto (y si el primero es moreno, el segundo, rubio), sublimado al compañerismo que le une en la aventura, son inseparables y llevan una vida en común en la que jamás se introduce una mujer. El Guerrero del Antifaz y Fernando vivieron juntos 14 años, y Bill y Jack más de 15, naturalmente solteros. Dos generaciones de chicos españoles vivieron admirando a seis héroes que jamás tuvieron una experiencia erótica. El Guerrero del Antifaz, desde su aparición en 1944, se ha mantenido puro tal como se despidió de doña Ana Mª, y Fernando guarda en su memoria a Sarita, sirviente de aquella. (Por otra parte, ellas cumplen con su papel de "vírgenes hasta morir" hasta el extremo de que doña Ana estuvo a punto de darse muerte antes de dejarse poseer por un moro —naturalmente, el violador no era español). El rechazo del héroe por la mujer llega a situaciones alucinantes (La mora Zoraida, la Mujer Pirata, judias y favoritas de reyes sultanes viles lo sacrifican todo por lograr el amor del Guerrero del Antifaz. Mujeres perversas, espías malvadas, persiguieron hasta el catre a Jack del F.B.I.) El héroe sólo emplea su cuerpo, y su vida, en la lucha: para eso es un hombre, es decir, un ser fuerte, valiente y, puesto que para el joven lector no debe tener mujer, tiene a su compañero que con frecuencia llega incluso a sufrir torturas por él. Acerca de Batman y Robin (héroes yanquis comparables a los nacionales nombrados), el psiquiatra F. Werham escribe: *Ambos se rescatan continuamente de violentos ataques a cargo de un sinnúmero de enemigos. Se trata de imponer la idea de que nosotros los hombres debemos permanecer unidos porque estamos rodeados de seres malvados que intentan exterminarnos... A veces, Batman acaba en la cama, herido, y Robin sentado en la cabecera. En el hogar, llevan una existencia idílica. Viven en apartamentos suntuosos, con flores... Batman, a veces, aparece en bata... Se parece mucho al sueño de dos homosexuales que quieren vivir juntos.*

"CON EL PACTO AMERICANO YA NO HAY NADA QUE TEMER..." (canción de la época)

En 1950 se concede el primer crédito norteamericano y la ONU anula la resolución contra España. La clase media surgida de la guerra civil se consolida y ya se le permite al individuo soñar con el triunfo y el éxito. Las niñas tendrán que seguir siendo buenas, generosas y sumisas pero el hada buena las ayudará aunque sean menos pobres. *Florita,* será su nueva heroína. Emprendedora, imaginativa, con elegantes prendas juveniles, tiene amigas *bien,* monta a caballo, tiene una amplia y moderna habitación, unos padres educadísimos, doncella, va al cine, al teatro, a partys, viaja por el extranjero y —es el año 50— ¡tiene T.V.! Total, la pequeña burguesía española ascendente jugando al sueño americano. Con humor, y personajes populares (Marcela, Lizy, Pilili, Rosy, Lalita...) *Florita* velará por la moral de las niñas al igual que sus antecesoras, pero a todo color y con trajes más bonitos. Se seguirán ofreciendo patrones para vestidos *(Creaciones de F)* se cuidará de los modales de las lectoras *(Pequeños defectos que debes corregir),* se enseñará a cuidar de la casa pero con un título más moderno (*Decoración),* recetas de cocina (*Golosinas de F.,* con ingredientes alimenticios más sanos y caros), labores *(Detallitos),* anuncios de bebés y, no faltaba más, *Vidas ejemplares,* con la de Isabel la Católica a la cabeza. *Lupita* y *Mariló* siguieron el éxito de *Florita* y el tebeo para niñas empezó a desaparecer (*Mariló* dejó de

Roberto Alcázar y Pedrín

publicarse en 1958) para dejar paso a revistas tipo *"Sissi"*, *"Sereneta"*, con historietas *sentimentales* para adolescentes. En libro, Molino, en 1958, publicó las amenas series de aventuras y misterio de Enid Blyton, reeditó Salgari, Julio Verne, Las *Heides* de J. Spyri, la Condesa de Segur, las novelas del oeste de Karl May y las acongojantes *Corazón* de Amicis y toda la serie de la folletinesca L. May Alcott que, si bien no exenta de cierto valor literario, sumía a las lectoras en un mundo donde imperaba la presencia de la muerte, la fugacidad de la vida, la añoranza de la infancia y el pánico peterpanesco a crecer: sadismo moral que halla su paralelismo en el físico de algunos libros, sobre todo el tema religioso, como *Fabiola* o *Quo Vadis?* Pero el sadismo físico llega al máximo en las historietas para niños: el héroe, que ha demostrado ya su valentía y fuerza en toda clase de actos violentos (luchas, puñetazos, heridas...) debe llevar al límite de su virilidad y no se le ahorra la *cámara de la tortura* elemento que aparece ya en *El Guerrero del Antifaz, Las Aventuras del F.B.I.* y permanece en las historietas de héroes posteriores: el *Inspector Dan* (publicado en *Pulgarcito*) torturado generalmente por seres terroríficos de ultratumba, o *Rex Dixon.* Tras el éxito de *El Coyote,* de José Mallorquí, y *El Puma* (el héroe vengador siempre fue de los más populares) la gran novedad de los platillos volantes fue la base del rotundo triunfo de la serie protagonizada por Diego Valor, Beatriz y

FOTO: COLITA

Ana M.ª Matute

Kira en lucha contra el vil Mekong, y de la ola de los superhéroes yanquis tipo Supermán, participantes de la condición humana y ultraterrestre a la vez. Así, la moda interplanetaria, hizo caer en el olvido a uno de los héroes más reaccionarios del siglo XX: *Tarzán,* de Burroughs, señor de la selva gracias a la inteligencia innata que le confiere —el autor no deja de repetirlo una y otra vez— el hecho de ser un aristócrata, y, naturalmente, blanco. Los negros aparecen como seres inferiores incluso a los animales de la selva, y son crueles y viles. Adorado por cantidad de mujeres —ante las que no cederá, como corresponde a todo héroe, su hombría monógama— no aparece ni una negra. El único malvado blanco es un ruso bolchevique, claro.

A partir de los años 50, hasta la actualidad, aparecen en España algunos autores dedicados, con más o menos fortuna, a la literatura infantil. Aparte de la obsesión religiosa de Carolina Toral (no contenta con *Viñetas de la Biblia, La maravillosa vida del Niño Jesús, María de Nazareth y el Libro del Rosario,* ha adaptado para niños la tierna edad temas bíblicos como *Mujeres del Antiguo Testamento...*) se han publicado obras de gran valía literaria: la serie de *Antón Retaco,* de M.ª Luisa Gefaell, en la que a través del tierno Antón describe, con estilo delicado, la vida infantil en tierras castellanas. (En 1950 obtuvo el Premio Nacional de Literatura.) Joaquín Aguirre que, afortunadamente, aborrece las hadas y los enanitos, publicó *El caballo de madera, Miguelín, aventura en la aldea,* y *El Bordón y la Estrella* (en 1961, obtuvo el Premio Lazarillo). El poeta Rafael Morales, diploma de honor del Premio Internacional Hans Christian Andersen (*Dardo, el caballo del bosque,* y ha adaptado para niños leyendas mejicanas, canadienses, andinas...) Ana María Matute, sin duda una de las mejores novelistas del país, merecería un comentario mucho más extenso que el que aquí le prestamos al hablar de su obra infantil: la prosa sugerente, mágica, la inagotable fantasía de la autora ha creado personajes y libros traducidos en casi todo el mundo *(Caballito Loco, El aprendiz, El Polizón del Ulises, El saltamontes verde, Paulina, el mundo y las estrellas...)* Más espacio merecería también Carmen Kurtz, novelista para mayores, que (aparte de *Color de fuego,* libro con el que ganó el Premio Lazarillo en 1964), ha centrado su obra en un personaje: Oscar, un niño de doce años, normal y corriente que, además de vivir las divertidas historietas que se desenvuelven en su medio cotidiano (el colegio, los amigos del barrio, su padre y su oca Tina), se ve envuelto en aventuras que giran siempre en torno a algún tema científico: *Oscar, cosmonauta; Oscar y el yeti; Oscar, corazón de púrpura; Oscar, espeleólogo; Oscar y los Ovni...* Con estos títulos, especialmente recomendados para niños de nueve a doce años, ha obtenido varias veces el Premio C.C.E.I.

La obra de los autores mencionados es para niñas y niños. Al parecer, los escritores (algunos, al menos) que se dedican actualmente a la literatura infantil (comics aparte) intentan no acrecentar las filas de "rosas" y "azules", cosa de la que ya se encarga la sociedad y todas sus instituciones.

A.M.

1) *Los cuentos vagabundos,* Ana María Matute, 1968.
2) *Sobre Literatura I.* Michel Butor. Seix Barral.
3) *Narraciones infantiles y cambio social,* de A. Martínez Menchén. Taurus. Madrid, 1971.
4) *Tres siglos de Literatura infantil europea,* de Bettina Hürlimann. Apéndice de Montserrat Sarto (*La literatura para niños en lengua castellana*), de Teresa Rovira (*Libros infantiles en catalán*), de R. Piñeiro (*Literatura infantil en Gallego*) y Fr. Villasante (*Literatura infantil en lengua vasca*). Editorial Juventud. Barcelona, 1968.
5) *El "comic" femenino en España,* de José Antonio Ramírez. Cuadernos para el diálogo. Madrid, 1975.
6) *Los "comic". Arte para el consumo y formas pop.* Terenci Moix. Llibres de Sinera. Barcelona, 1968.
7) *Cine y ciencia-ficción,* de Luis Gasca. Llibres de Sinera, 1969.
8) *Historia de la Literatura infantil española,* Carmen Bravo-Villasante.

TERESA PAMIES
SOBRE MIS RESPUESTAS A LA ENTREVISTA DE ANTONINA RODRIGO

Al cuestionario que me envió Antonina Rodrigo para la entrevista que se publicó en "Vindicación" n.º 3, contesté, también por escrito, con las 9 respuestas cuya copia adjunto. Como podéis comprobar, al hablar de Lina Odena, la entrevistadora añadió detalles que yo no le di. No sé de dónde los habrá sacado pero en todo caso no figuran en mi respuesta. En la revista "Historia y Vida" n.º 92, página 4, correspondiente a noviembre de 1975 aparece mi versión de la muerte de Lina Odena. No podía darle otra a Antonina Rodrigo. Supongo que consideró incompleta mi respuesta y creyó oportuno adornarla. El procedimiento me parece incorrecto, sobre todo porque ni siquiera me consultó.

Por lo expuesto ruego a la redacción de "Vindicación" que publique mi réplica para que las lectoras estén bien informadas y para que las cosas queden en su sitio.

NOTA DE VINDICACION: Entre las respuestas al cuestionario que nos adjunta Teresa Pamies con la precedente *réplica,* en efecto no figuran los detalles sobre la muerte de Lina Odena. Nosotras, que por principio somos solidarias de cuanto publicamos en nuestra revista, hemos querido ponernos en contacto con Antonina Rodrigo para que, aquí, pudiera ella misma, dar su respuesta a Teresa Pamies. Sin embargo, Antonina se encuentra en Londres en el momento de cerrar la edición. Queda emplazada pues, su versión de los hechos.